

De nuestra hemeroteca

*La Homeopatía, una Ciencia Dinámica

**Francisco Xavier Eizayaga

Resumen

El doctor Francisco Xavier Eizayaga (1921-2001) dedicó más de 50 años de su vida al ejercicio y la enseñanza de la Homeopatía en varios países de Latinoamérica y Europa. El texto que presentamos es un resumen de la conferencia que el prestigiado médico homeópata ofreció el 8 de junio de 1979 en las instalaciones de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, perteneciente al Instituto Politécnico Nacional. En él se aborda el progreso de la medicina y se enfatiza que, aunque el léxico de esta materia se ha multiplicado, lo que verdaderamente debe importar al médico son los hechos, que siempre son mejores que los elementos teóricos.

El doctor Eizayaga habla de tópicos tan variados como la posología, el uso de las diferentes potencias, la importancia de contar con escuelas de gran calidad para atajar la aparición de "iluminados o curanderos", así como de la Ley de semejanza o similitud, y el concepto de fuerza vital.

Abstract

Dr. Francisco Xavier Eizayaga (1921-2001) has spent more than 50 years of his life practicing and teaching homeopathy in several countries in Latin America and Europe. The present text is an abstract of the conference that the prestigious homeopath offered in June 8, 1979 at the Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (National School of Medicine and Homeopathy) which belongs to Instituto Politécnico Nacional (National Polytechnic Institute) in México. In it, the progress in medicine is addressed and the author emphasized that although the lexicon in this matter has multiplied, what really should matter to the practitioner are the facts, which are always better than theoretical elements.

Dr. Eizayaga talks about various topics as the dosage, the use of different potencies, the importance of high-quality schools to stop the emergence of "healers or enlightened masters", the Law of Similars and the concept of vital force.

PALABRAS CLAVE:
Unicismo, Posología, Potencias, Ley de semejanza, Similia, Fuerza vital.

KEYWORDS:
Unicist, Dosage, Potencias, Law of similar, Similia, Vital force.

*Conferencia dictada el 8 de junio de 1979 en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, del Instituto Politécnico Nacional. Resumen hecho por el doctor Raúl Romero Rodríguez.

**Presidente de la Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA); vicepresidente por Argentina de la Liga Medicorum Homoeopathica Internationalis (LMHI); miembro fundador y ex presidente de la Organización Internacional de Medicina Homeopática (OMHI).

El progreso de la medicina y la Homeopatía

La Homeopatía, en su estado actual, es de continuo progreso ascensional y desarrollo, lo que se testimonia en congresos médicos, como el de Hamburgo, Alemania*, en donde tuve la oportunidad de ratificarlo al convivir con destacados colegas representantes de sus países. De esta convivencia pude concluir que a la fecha sigue la misma unificación de criterio científico experimental en todos los hahnemannianos. Hay coincidencia en lo esencial, que es la **Ley Similia**, y ciertas diferencias en lo accesorio, ya en el unicismo o el pluralismo, el altpotentismo o el bajo-potentismo.

Se observa que en los Estados Unidos la Homeopatía, que es depositaria de las enseñanzas clásicas de E. B. Nash, Kent, etcétera, ha sufrido cierto “estancamiento”, como lo hace notar el doctor Gutmann, por la falta de escuelas continuadoras del clasicismo docente del doctor Constantino Hering. De esta manera, se reconoce a la Homeopatía, pero no es tolerada por la Federación Médica Americana.

Algo semejante e incongruente sucede en mi país, Argentina. Allí, no obstante que existe una Ley de Farmacia que sí reconoce a la Homeopatía, y de un Códex también favorable a ella, no se reconoce el ejercicio con la expedición de recetas, ni como especialidad. No obstante, el público, la gente, busca y paga los servicios ya de las sociedades mutualistas o de los homeópatas científicos y unicistas argentinos. Un cálculo aproximado señala que, en Buenos Aires, hay 2 millones 500 mil consultantes. Ello da idea del grado de difusión de la Homeopatía.

Para el progreso y el desarrollo de la Homeopatía se requieren escuelas. Allí donde existen éstas, hay mayor auge de la nueva medicina. Así se logra desplazar a los “iluminados” y a los “curanderos”. Tarea de depuración que corresponde a los países de vanguardia con escuelas de medicina homeopática, donde podemos colocar en orden a: Francia, Alemania, México, Brasil, Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, con sus asociaciones docentes. En esta labor se destaca en Barcelona, España, al doctor Rondi, quien, como los demás de avance cultural, siguen en la metodología científica experimental y de bases estadísticas. Éstas, con sus porcentajes,

guían acerca del grado de efectividad real o positiva en las curaciones.

Es en dichos centros de enseñanza moderna de la Homeopatía donde surgen avezados en el diagnóstico, con apoyo de laboratorio, y en la terapéutica con base en farmacodinamias positivas. Es con experiencias y con hechos como se da contestación a los que impugnan la inexistencia de materia, en los preparados de vasta acción energética, por su dinamización. Sabemos de las modificaciones del solvente ante el soluto, que ratifican las experiencias de resonancia nuclear o las realizadas con el emanómetro de Boyd, o las verificadas por el doctor Quaron, de Francia, y otros colaboradores, que refieren en forma objetiva lo experimentado en vegetales y animales (además del hombre), de los medicamentos “inmateriales”.

Así, uno de los medicamentos estudiados, el Phosphorus a la 30CH, es capaz de modificar la hepatopatía tóxica en la rata inducida mediante tetracloruro de carbono. Muchas investigaciones por el estilo demuestran:

1. La Ley *Similia*.
2. Que hay sustancia activa (efectiva, positiva).

Datos de experimentación actual, moderna, que me obligan a consignarlas en mi nuevo libro.

La medicina en general ha progresado bastante, sobre todo en su léxico, en un nuevo vocabulario, en donde con tecnicismos modernos, se sigue expresando lo antiguo. Es decir, la esencia del pensamiento es la misma, dentro de nuevas formas de expresión. Así, Hahnemann, en relación con las diátesis, empleó la voz **miasma** para indicar el carácter contagioso del morbo, término que hoy sustituye el del microbio. Así ha sucedido con nosotros, los homeópatas, en donde para la psora, la syphylis y la sycosis nos referimos a los estados de: hiporreactividad, ulcerosos y proliferantes. Los términos cambian, la esencia es la misma, ya en las voces hipoergia, destrucción o en la neoformación. Y los hechos importan más que el léxico.

Así diferenciamos las voces: dosis, potencia, dinamización. Y hablamos de cantidades en relación con la sustancia ponderable, el número de Avogadro, o la cantidad del vehículo, al uso de cucharadas o del polvo.

*34 Congreso de la Liga Medicorum Homoeopathica Internationalis.

Ley de Semejanza y uso de potencias

En relación con la posología, hay médicos homeópatas que emplean la 50M o la 100M, y todos se encuentran encantados, a todos les va bien con ellas. En los hechos de la curación se apoyan para sostener su verdad. Allí donde las investigaciones físico-químicas y biológicas pueden negar la presencia de sustancia, ellos se escudan en la clínica terapéutica, en curas realizadas.

Más también arguyen lo mismo los que emplean posología baja. ¿Qué sucede? Hay efectividad con las potencias 6, 30, 200, 50 M y más altas, por ejemplo con Belladonna. De donde, si toda la gama posológica es buena, se concluye que lo más importante es la *Ley Similia*. No habiendo aquí diferencias de criterio, y sí en la determinación previa de la dosis exacta al paciente, podemos colegir que la potencia que mejor obra —según la enseñanza hahnemanniana—, la óptima, es la que no genera tras de su uso ninguna agravación clínica. En cambio será **alta**, siempre en relación con el enfermo, si exacerba el cuadro clínico. Baja será, si no reacciona. En suma, lo de alta o baja, adecuada o excesiva, será siempre en relación con el paciente. Es éste el que siempre decidirá, conforme a su grado de sensibilidad y respuesta.

Es de esta forma como comprendemos que un determinado médico, conforme a los preceptos clásicos de Hahnemann o de León Vannier, prescriba una potencia; más ésta resultará en el enfermo, agudo o crónico, baja o alta, según su respuesta. No es la escala numérica, sino el modo de reacción como se califica a la potencia. La alta o elevada será la que agrave, no importando el número: 6, 30, 50 o 200 M.

El uso de las potencias altas en forma habitual, o sea, para todos los casos agudos o crónicos, expone a riesgos o peligros. He podido apreciar inconvenientes en casos de asma, jaqueca, reumatismo crónico, artritis reumatoide, en donde el enfermo queda con deseos de no repetir la experiencia agravante, aunque ésta lo haya conducido al final a la cura integral, total. No debemos aumentar el martirio en nuestros pacientes, ni dañarlos.

Constituye en el empleo de la dosis, como parte de una buena metodología, atender al grado

evolutivo de las lesiones. No es la misma conducta a emplear ante lesiones orgánicas dominantes, que ante las de predominio funcional. Es el enfermo quien señala con su respuesta orgánica si debemos elevar, bajar o mantenernos en la potencia elegida y considerada óptima.

Hay enfermos que con una determinada dosis van mejorando, pero si esta mejoría se suspende, de seguir indicado el fármaco, éste se dará en una potencia superior. Un ejemplo: de la 6 se pasa a la 30, con los pasos intermedios 12 y 24. Se funda la potencia y su cambio es conforme a la valoración de la respuesta. Si la elegida es 6, se continúa con ella hasta cesar la mejoría. Se cambia a más elevada al detenerse en días la respuesta favorable. Sólo se cambia el medicamento si hay un cambio total en el cuadro integral del paciente, para establecer la mejor analogía.

El empleo de la potencia única, a la 200 en pacientes con lesiones hepáticas o renales, hace perder el tiempo; en cambio, es excelente para el dominio de las perturbaciones funcionales, de lesiones mínimas, en donde un error posológico es de poca trascendencia. Igual acontece con el llamado método **plus**, cuando no hay un peligro morboso manifiesto.

A lo expresado por Kent, de no cambiar la dinamización, responden los hechos en más de 3 mil casos en el Instituto Hahnemanniano de Argentina. Hay que atender a los hechos, siempre mejores que los datos teóricos. Así, los hechos mismos de las curaciones hablan elocuentemente del empleo de la potencia cincuentamilesimal (LM). Ellos expresan que:

1. No hay límites en la dilución.
2. Que Hahnemann encontró un método rápido para la elaboración de las potencias "a mano", ante la insuficiencia técnica, mecánica de la época.

Lo importante es que el paciente reacciona con la LM o con la 30C de acuerdo con su sensibilidad reactiva, pudiendo ser en ambos casos alta, baja u óptima (conforme lo expresado líneas arriba). Importa no la potencia de Korsakov, el método de potenciación de Hahnemann, el de Hering o el cincuentamilesimal, sino el *Similia* en primer lugar. **Cumplido éste el paciente será sensible, en principio, a toda la gama posológica. Es el enfermo quien determina su potencia, como la dieta, con su reacción, ya ante el fármaco o el alimento.**

Los hechos son los que convencen

La Homeopatía sigue progresando, curando. Son los hechos de la curación los que convencen. Aunque siguen las objeciones consabidas:

1. Que hubo error —por parte del homeópata— en el diagnóstico.
2. Que se empleó la sugestión (como si ésta fuera monopolio de la clase homeópata).
3. Que el medicamento o preparación galénica fue de acción retardada, y realizó la cura real que se abroga el homeópata.
4. Que el organismo dio solución espontánea al caso, y coincidió con la administración del fármaco homeopático.

El médico galeno va comprobando que hay prejuicios al creer, primero, que el médico homeópata es una especie de “brujo”. Cuando en plática, con el homeópata, éste demuestra su cultura médica, sus facultades para el diagnóstico, su criterio interpretativo y valorativo de los datos del laboratorio, el galeno suele exclamar: “¡Ah! ¡Sí, es médico!”. Ya en la comprensión de su calidad médica, se le hace al galeno de buena voluntad, por superarse, una demostración objetiva de las curas en casos como eczema, asma, etcétera. Y es entonces cuando pasan al interés académico, inquiriendo por lo que es el *Similia* y demás principios del resorte académico. Se hace pasar de la fase de la **praxis** a la de la **teoría**.

Así comprenden la importancia de la **dosis única** (potencia), en donde el placebo tiene también

indicación (personas que demandan empleo repetido del fármaco prescrito). Comprueban que la potencia única tiene ventajas sobre el pluralismo, en donde hay combinaciones de varios fármacos (en metodologías de seguidores de Nebel, con empleo de altas y bajas, dentro de la teoría del “drenaje”). O como continuadores de Vannier, en fórmulas de varios medicamentos al mismo tiempo (complejismo bajo diversas bases y enfoques).

Por relación fármaco-clínica se van interesando en el factor diatésico, miasmático, en la importancia de lo constitucional, de la energía o fuerza vital, para comprender al ente humano como un ser dinámico que vive en un mundo de fuerzas capaces de mantenerlo en armonía (**salud**) o en disarmonía (**enfermedad**), y que ante ésta última el médico de criterio científico-unicista es capaz de curar conforme a **leyes**, *Similia*, con potencias, dinamismos, energías, según el plano en el cual se desenvuelven los fenómenos. Más siempre eligiendo la potencia **óptima**, la incapaz de generar agravación.

En conclusión: son los hechos científicos, experimentales, los que en curas y demostraciones dan la evidencia benéfica de la Homeopatía, bajo la ley terapéutica esencial del *Similia*. Las escuelas de medicina homeopática (y las asociaciones médicas) son el baluarte para la defensa, la demostración, el progreso y el desarrollo de la Homeopatía. De ahí mi promesa formal para venir el próximo mes de octubre del presente año, para bajo programas clínico-terapéuticos, bien estudiados, interesar con la bondad de los hechos, en la veracidad y la certidumbre de la teoría. La tarea de formar médicos homeópatas de calidad científica, unicistas, se sigue imponiendo en nuestras obligaciones.